EL ANÁLISIS HISTÓRICO EN EL CONTEXTO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Blanca Estela Gutiérrez Grageda

"si estamos en un nuevo mundo
¿por qué no una nueva historia?"

Fernando Braudel.[1]

La historia: ¿el patito feo de las ciencias sociales?

Para muchos, la "menos ciencia de las ciencias" es la historia. hermanada con la literatura y emparentada con la ficción, la historia ha librado diversas batallas para legitimar su campo de conocimiento y ser aceptada, sin recelo o minusvalía, dentro del -por mucho tiempo- incuestionable terreno de "lo científico". Lo extraño del caso es que no sólo los militantes de las llamadas "ciencias exactas" se habían negado a certificar su "cientificidad", sino que incluso los "parientes más cercanos" -diremos por mencionar a los más destacados la sociología y la economía- han puesto en tela de juicio su pretendida "objetividad" y por lo tanto, su posibilidad de constituirse en saber científico.[2]

Arrastrando estos estigmas, desde el siglo XIX la historia ha aspirado a ser parte del desarrollo de la ciencia en general. Muy a la par con el desarrollo de las ciencias experimentales, los historiadores se propusieron desarrollar un método para determinar "con exactitud"

---

[1] Braudel, Fernando. *La historia y las ciencias sociales.* (Col. El libro de Bolsillo), México, Ed. Alianza, 1990, p. 22.

[2] Un ligero asomo a esta disputa está en Immanuel Wallerstein (Coord.). *Abrir las ciencias sociales.* México, Siglo XXI editores, UNAM, 1996, pp. 17-19.

los hechos del pasado -"plasmar lo que ocurrió en realidad"-. Resultado de dichas preocupaciones y fuertemente influenciados por el pensamiento positivista, se erigió al documento en el único criterio de verdad: sólo mediante un riguroso análisis de los testimonios se podía separar lo cierto de lo erróneo, lo verdadero de lo falso, lo legítimo de lo ilegítimo, lo objetivo de lo subjetivo. Así, el documento se constituyó en criterio de verdad y el método de la historia se desarrolló por la vía de la crítica de las fuentes.[3] Desde esta perspectiva y partiendo de la creencia en la existencia de un mundo real, cognoscible y objetivo, así como de una radical separación entre el sujeto y el objeto, se afirmó que los valores, creencias y formas de ver el mundo del historiador debían dejarse aparte, muy lejos de su oficio y práctica profesional.[4]

El énfasis puesto en la evidencia empírica convirtió al archivo en lo que para el científico natural sería el laboratorio. La creencia de que la incursión directa y exhaustiva en los archivos era condición básica para la elaboración de historias "verdaderas", se convirtió en paradigma y dominó el oficio del historiador por mucho tiempo. Sin embargo, dicho énfasis sólo hizo transitar a la disciplina histórica de la historia-relato a la historia-relato erudita. En palabras de E.H. Carr, "elogiar a un historiador por la precisión de sus datos es como encomiar a un arquitecto por utilizar en su edificio, vigas debidamente preparadas o cemento bien mezclado. Ello es condición necesaria de su obra, pero no su función esencial".[5]

Ciertamente el pasado histórico de una sociedad se reconstruye básicamente a través de los documentos[6] y testimonios heredados del

---

[3] La fuente es el documento o testimonio original que no ha sufrido ninguna reelaboración y se convierte en la materia prima con la que trabaja el historiador para comprobar sus hipótesis.

[4]En esta perspectiva, los hechos y las fuentes inciden en el observador (historiador) desde el exterior y son independientes de su conciencia. El proceso del conocimiento es, así, receptivo y pasivo.

[5] Carr, E.H. *¿Qué es la historia*? México, Editorial Planeta/Seix Barral (Ciencias Humanas, 245), 1981, p. 14.

[6] Con H.I. Marrou, entendemos por documento "toda fuente informativa de la que el ingenio del historiador sabe sacar algo para el mejor conocimiento del pasado humano considerando en el aspecto de la pregunta que se le ha hecho". Ver: H. I. Marrou. "La historia se hace con documentos, lo mismo que el motor de explosión funciona con gasolina" en: Guillermo Zermeño Padilla (comp.) *Pensar la historia. Introducción a la teoría y metodología de la historia en el siglo XX.* (Antologías Universitarias, I), México, Universidad Iberoamericana, 1994, p. 27.

pasado. Donde no hay huellas del ayer, el oficio del historiador se vuelve por demás complejo por no decir que imposible de realizar. Sin embargo, la función del seguidor de Clío no consiste en ser simple espejo donde la memoria del pasado se ve fielmente reflejada. En la relación que se entabla entre el historiador y sus fuentes informativas existe todo un proceso mediante el cual el primero recrea y reconstruye una noción de la realidad pasada: en la selección de la información (no todos los documentos de un archivo son de utilidad para el historiador), en las preguntas realizadas a las fuentes o en la estrategia de la investigación, el papel del sujeto cognoscente es fundamental.[7]

Como dice H. I. Marrou, "la mucha documentación no produce necesariamente mejor historia, sino que ésta es resultado de la forma como el historiador se sitúa frente a aquélla". Así, en el análisis de los testimonios interviene tanto la personalidad del historiador como sus cualidades, su formación técnica y teórica, su ingenio, su cultura. En este sentido, la función del historiador dejó de ser la de "reflejar la realidad tal cual" y el sentido y significación por parte del historiador a los restos del pasado pasaron a ser elementos fundamentales en la comprensión y explicación de los tiempos idos. No basta con que el documento-testimonio haya sobrevivido a través del tiempo, es necesario que el historiador lo recupere y le dé su voz haciéndolo hablar. El documento se torna tan en la medida en que el historiador le da una significado. Según Michel de Certeau, el sentido que nos ofrece el texto de historia es el producto de las prácticas desarrolladas por el historiador (visita a los archivos, selección de documentos, lectura de los documentos y exposición de la interpretación); el "sentido es un producto y no algo dado"; y por lo tanto "el historiador produce lo que se denomina 'hecho' al construir un relato".[8]

No obstante que el pasado ya no existe, éste se manifiesta en la realidad presente de múltiples formas y de alguna u otra manera nos afecta como sociedad. Por sus huellas conocemos el pasad, por ello el conocimiento histórico es obtenido de manera indirecta. La "comprensión" histórica depende de la interpretación de los "signos" o

---

[7] Foucault hace un resumido recuento de cómo ha sido la relación del historiador con los documentos, en: Michel Foucault, "Introducción" a *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI editores, 1970, pp. 3-11.

[8] Citado en: Guillermo Zermeño Padilla (comp.), "Prólogo" en: *Pensar la historia...*, p. 21.

"indicios" heredados del pasado.[9] En este sentido, el historiador no utiliza ni la deducción ni la inducción, sino la abducción: a partir de las evidencias, testimonios, documentos o indicios (resultados), elabora las hipótesis que permiten reconstruir el objetivo.[10]

Para construir el conocimiento histórico se requieren dos elementos básicos: el sujeto cognoscente y el documento. La forma como el historiador se sitúa frente a las fuentes ha cobrado particular relevancia en la historiografía contemporánea. ¿A qué tipo de fuentes recurre? ¿Cómo las interroga? ¿Qué elementos predominan en sus interrogantes? Así, el centro del interés se ha desplazado paulatinamente del objeto del conocimiento -el pasado- hacia el sujeto cognoscente -el historiador-. El objetivismo documentalista va siendo reemplazado, cada vez más, por una preocupación relacionada con las formas en que se ha escrito la historia.

La historia social: una ruptura de paradigmas

La obra de Voltaire, *El siglo de Luis XIV*, marcó uno de los primeros intentos por sustituir la historia-relato por la explicación de los hechos históricos. François Guizot y Jules Michelet abrieron el camino a la historia de la civilización en detrimento de la historia de reyes y batallas. Apareció ya el pueblo como protagonista de la historia. Así, sin descuidar el rigor erudito y el cuidado en el manejo de las fuentes, los defensores de Clío empezaron a poner su énfasis tanto en los nuevos campos del conocimiento como en el soporte metodológico para el manejo de las fuentes. Si bien el proceso que ha dado vida a esta nueva historiografía ha sido lento -al finalizar el siglo XIX ya era clara la tendencia a abandonar los hechos singulares, la cronología, y pasar a determinar las constantes que se producen en la historia y que son de naturaleza social-, no fue sino hasta 1929, con la publicación de la revista Annales de historia económica y social encabezados por Marc Bloch y Lucien Febvre, cuando se dio un giro fundamental en la metodología e investigación histórica. A partir de esta fecha, los

---

9 Una polémica interesante con relación a esta postura lo tenemos en los tres documentos básicos que constituyen la obra de Adolfo Gilly, Subcomandante Marcos y Carol Ginzburg, *Discusión sobre la historia*. México, Editorial Taurus, 1995.

10 Zavala, Lauro. "Tipología de estrategias interpretativas según la semiótica de C. S. Peirce", hoja mecanoescrita.

hechos económicos y sociales empiezan a ocupar un lugar central dentro de la historiografía europea. Se registró -en el sentido que T. S. Kuhn atribuye al término-, una ruptura con los paradigmas dominantes: "El nuevo paradigma (implicó) una definición nueva y más rígida del campo".[11]

Al entrar en contacto más estrecho con las diversas ciencias sociales, durante el siglo XX la historia experimentó cambios fundamentales y se enriqueció con los métodos cuantitativos, los conceptos analíticos y diversos instrumentos de análisis desarrollados por disciplinas como la sociología, la economía o la antropología. Surgieron así las llamadas "historia social", "historia económica", la "antropología histórica" o la "geografía histórica". Al igual que el resto de las ciencias sociales, la historia abrió su centro de atención construyendo nuevos campos del saber -dejando atrás las historias de héroes, batallas, reyes o santos- modificando así sustancialmente la concepción tradicional del pasado. Las historias de familia o de género, la vida cotidiana, los análisis de larga duración, el énfasis en las estructuras sobre las coyunturas, entre otros, han planteado nuevos retos a la disciplina, cimbrando desde sus cimientos los paradigmas heredados de la historiografía decimonónica. La reflexión en torno al lugar y el peso de la diferencia -raza, género, sexualidad, clase- ha desplazado a la tan llevada y traída discusión de la "objetividad" químicamente pura.

La historia ha dejado de ser la crónica del ejercicio del poder público. Los historiadores de hoy en día ya no sólo están interesados en abordar la llamada "vida pública" de una sociedad, considerada por mucho tiempo único objeto de estudio por los historiógrafos, sino que incursionan, arrojando elementos por demás interesantes, en el difuso y complejo mundo de lo privado, lo familiar, lo íntimo y cotidiano. La llamada *Historia social* surgió no sólo con esta apertura a nuevos objetos de estudio, sino por la incorporación de la teoría social al análisis del pasado.

---

[11] T.S. Kuhn sostiene que es por ruptura con los paradigmas imperantes y la formulación de otros nuevos como se registran las revoluciones científicas. Aunque da diversas definiciones al respecto, afirma que "en su uso establecido, un paradigma es un modelo o patrón aceptado". Véase Thomas S. Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas.* (Col. Breviarios 213), México, Fondo de Cultura Económica, 8ª reimpr., 1991, pp. 45-51.

Muchas veces se definió a la historia social señalando que era aquella que prescindía de la política en su visión tradicional; también como la historia de las clases sociales, subordinadas o dominantes, explotadoras o explotadas, o como la historia de todo tipo de grupos y relaciones sociales. En realidad no ha sido esta *novedad temática* lo que ha dado a la historia su carácter de "social", sino que fue el encuentro con las ciencias sociales lo que hizo surgir a la historia social o alguna de sus modalidades; [12] a la inversa -fenómeno también frecuente en los tiempos recientes- cuando los sociólogos son los que han transitado hacia la historia apareció la llamada "sociología histórica". Así, la historia social no sólo se distingue de su objeto de estudio sino del modo de explicación. Utiliza la teoría para construir su objeto de estudio. Pretende analizar la causalidad histórica, interpretar el hecho. Al explicar no ve en los hechos históricos singularidades o voluntades individuales, sino elementos sociales que lo determinan. Esto extrae explícito la adopción de una teoría de lo social. El historiador social asume conscientemente -a diferencia del positivista para quien la exposición de los hechos es más que suficiente-, una postura teórica ante su objeto de estudio. Lo que define a la historia social es que parte de teorías para interpretar los hechos sociales.[13]

La historia social, por su génesis y por su mismo objeto, abarca múltiples materias y no pocas corrientes: entre las ramificaciones en que se ha ido especializando tenemos, por mencionar sólo lo que se ha llamado "social", la demografía histórica, las historias de familia, la historia urbana, las historias electorales, las de género o específicamente feministas, de las élites, de la vida privada o cotidiana, las historias referidas a las luchas sociales -obreros, campesinos- o la protesta social -motines, revueltas-, historias de mentalidades, de los grupos étnicos, de los niños, de los movimientos poblacionales, las culturas populares o las diversiones públicas, la microhistoria que recupera el gusto por la narrativa, etc.[14] Tiene como sus máximos exponentes a Marc Bloch, Fernand Braudel, Eric Hobsbawm y E.P. Thompson. Para muchos, la

---

[12] Así como la historia social se alimenta de las teorías sociales, la historia económica se alimenta de la teoría económica aplicada a los hechos históricos.

[13] Santos, Julián. *Historia social/sociología histórica*. Madrid, 1980, Siglo XXI editores de España, p. 33.

[14] Véase: Eric J. Hobsbawm. *Marxismo e historia social*, (Col. Filosófica, 16), México, Universidad Autónoma de Puebla, 1983.

historia social es la producida por la corriente francesa de Annales y la que se reconoce en la amplia tradición marxista británica.

En este diálogo permanente con las diversas disciplinas sociales, la historia se ha enriquecido con creces. La economía y la demografía han enriquecido notoriamente los métodos para abordar el pasado. La psicología social ha realizado una contribución importante tanto en el análisis de documentos como en el de actitudes mentales. La llamada ciencia política ofrece el conocimiento previo indispensable de muchos objetos de la investigación histórica: el Estado, el poder, los grupos políticos, los sistemas y regímenes de gobierno, las elecciones, la persuasión o propaganda política, la legitimidad, la autoridad, el consenso, las ideologías políticas, etc. Las posibilidades que ofrece la aplicación de la informática, así como el desarrollo de la historia de las actitudes mentales, son dos razones que realzan el valor instrumental que tiene la lingüística para la ciencia histórica. Con lo geográfico hay que contar desde que se dan los primeros pasos de investigación en un tema histórico.

Pero hay que tener mucho cuidado con "importar" mecánicamente teorías y metodologías desarrolladas por otras disciplinas. El impacto de la historia económica produjo cierto economicismo, donde todo fue explicado y analizado por una lente económica y cuantitativa; el descubrimiento del factor social provocó en los análisis historiográficos el "sarampión del sociologismo", cayendo en simplismos tales como la directa conexión entre clases e ideas. Además, el contacto con otras disciplinas llevó a una ultraespecialización del conocimiento histórico. Tal parcialización de la realidad histórica condujo a lo que Lucien Febvre llamó "el sistema de la cómoda", donde las historias se fueron acomodando en una serie de cajoncitos separados de los que se iba tirando: de uno salía la historia social, de otro la económica, en otro más la política... interactuante entre ellos.[15] No se trata de traslapar los métodos de otras disciplinas a la historia. Es necesario integrarlos al análisis global de nuestro objeto de estudio.

Hoy en día, la preocupación fundamental ya no gira tanto en el análisis riguroso y erudito de las fuentes, tampoco en alcanzar la pretendida objetividad y neutralidad en los estudios del pasado, sino

---

15 Citado en: Manuel Tuñón de Lara. *Metodología de la historia social de España.* Madrid, Siglo XXI editores de España, 1989, p.8.

en lograr lo que Pierre Vilar llama "la síntesis de las demás ciencias humanas"; para él, es "la única ciencia a la vez global y dinámica de las sociedades... ciencia que... debía integrar los resultados de las restantes ciencias humanas... lo económico, lo social, más lo político, más lo ideológico y espiritual, es igual a lo histórico. La historia es totalidad que no puede ser recortada en pedazos o sectores".[16] En este sentido, el reto es construir una ciencia histórica con "vocación global y de síntesis", en donde la multidisciplinariedad converja y someta a prueba los métodos de las disciplinas conexas.

Los retos de las ciencias sociales, señalados en el "informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales",[17] nos obliga a los historiadores a reflexionar, también, en las implicaciones de la distinción ontológica entre los seres humanos y la naturaleza; las de considerar al estado como la única frontera posible y dentro del cual la acción social ocurre y debe ser analizada; las de las dicotomías "entre el uno y los muchos, lo universal y lo particular" y, en fin, a reflexionar en torno al tipo de objetividad posible a la luz de las premisas presupuestas por la ciencia. ¿Cómo recomponer analíticamente en el estudio del pasado a los seres humanos y a la naturaleza en toda su complejidad y en sus interrelaciones? ¿Cómo romper con el estadocentrismo imperante en los análisis históricos?

Gracias al extraordinario desarrollo experimentado por la historia en el siglo presente, ésta ha dejado -o está dejando de ser- "la pariente pobre" de las ciencias sociales. En este sentido, la llamada "Escuela de los Annales" ha desempeñado un papel extraordinario constituyéndose, hoy por hoy, en el "paradigma dominante" dentro de la historiografía occidental.

La investigación histórica

Al realizar cualquier investigación es necesario preguntarnos qué ha sido lo que nos ha llevado a escoger precisamente el tema de investigación presentado, y hasta dónde indagar en torno a la proble-

---

16 Citado en: *Ibid.*, p. 11.

17 Wallerstein, Immanuel. *Op. Cit.*, pp. 76-114.

mática expuesta es más una preocupación de carácter individual, o se inserta en alguna medida en el contexto de las grandes tendencias dominantes en el pensamiento historiográfico. Un problema de investigación no llega a ser importante o relevante si no contiene los ingredientes adecuados que permitan afirmar cuáles van a ser las contribuciones que este trabajo tendrá en el desarrollo de conocimiento. Y si bien esto parece ser un requisito, muchas veces la falta de reflexión sobre este asunto nos lleva incluso a descuidar la esencia de la investigación: la de contribuir, de alguna manera, a descubrir procesos y eventos, así como mecanismos que permitan una mejor apropiación de la realidad.

Jean Piaget distingue cinco disciplinas denominadas nomotéticas y nos permite identificar sus tendencias actuales. Ello nos hace considerar en qué nivel se encuentra nuestro problema de investigación. Reflexionarlo así no es nada ocioso, porque es precisamente la falta de reflexión acerca del lugar que pueden estar ocupando nuestras preocupaciones científicas, lo que nos ha llevado a terrenos que pueden ser denominados como repetitivos, pero que sobre todo no permiten que el continente de las grandes tendencias científicas. Piaget hace una clara distinción entre el análisis nomotético y el histórico, señalando que mientras el primero se propone la búsqueda y elaboración de leyes, el segundo plantea la reconstrucción y comprensión del desarrollo de todas las manifestaciones de la vida social a través del tiempo.[18] En este sentido, el historiador no pretende "abstraer de lo real las variables que son convenientes para la elaboración de leyes, sino en llegar a cada proceso concreto en toda su complejidad y, por consiguiente, en su originalidad irreductible".[19] La explicación genética es un elemento constituyente del análisis histórico. Aclaro que por "explicación genética" no entiendo la simple exposición de una secuencia temporal hasta llegar a la etapa final del objeto de estudio, sino el análisis de cómo cada etapa conduce a la otra y de los elementos y factores que la hacen posible.[20]

---

[18] Piaget define a las ciencias históricas del hombre "aquellas disciplinas que tienen por objeto reconstruir y comprender el desarrollo de todas las manifestaciones de la vida social a través del tiempo". Véase: Jean Piaget (*et al.*). *Tendencias de la investigación en ciencias sociales*. Madrid, Alianza Universidad, 4ª ed., 1979, p. 47.

[19] *Ibid.*, p. 49.

[20] Hempel, Carl G. "La explicación en la ciencia y en la historia" en: Etienne Balibal (*et*

El mismo Piaget nos ayuda a caracterizar la investigación dentro de la disciplina denominada histórica. Un trabajo histórico tiene "por objeto reconstruir y comprender el desarrollo" de una parte de la vida política, económica, cultural y/o social en un espacio geográfico específico. La problematización del proyecto, tal como lo aconseja Piaget, se debe realizar intentando un distanciamiento frente a los propios deseos y más en la perspectiva de comparar procesos. Ciertamente, el distanciamiento del que aconseja Piaget puede resultar difícil, sin embargo, esa propuesta resulta interesante recogerla en el sentido de distinguir el origen de las preocupaciones científicas: individual, cultural o en el cuadro de las tendencias en que se viene realizando la investigación histórica en estos momentos.

¿Podremos decir que nuestro problema de investigación se encuadra en el marco del paradigma dominante de la disciplina tal como lo sugieren tanto Wallerstein como el propio Thomas Khun? Pues esa sí es una interesante reflexión. Es posible que conociendo el marco en que se desarrolla la ciencia histórica, podríamos lograr que la preocupación no proviniera exclusivamente de nosotros, sino de las necesidades y los problemas que viene enfrentando el conocimiento de la ciencia histórica. Es necesario, pues, preguntarse en qué medida nuestro proyecto de investigación se encuentra teñido de los aspectos centrales que tratan actualmente la investigación acerca de la naturaleza social, política y económica de nuestro objeto particular de estudio.

¿Cómo nos acercaremos al estudio propuesto? Sin duda esto no se plantea con la única condición para exponer el método, pues debemos reflexionar si como historiadores podemos mostrar modelos lógicos de acercamiento a este proceso. En el acto de construcción del conocimiento científico, Piaget nos responsabiliza de dejar de especular y deducir de manera ingenua y plantear que disponemos de instrumentos y métodos específicos que hacen de nuestro ejercicio algo menos que poner nuestras actitudes y valores en la interpretación de los datos. Aclarar el método a utilizar es sin duda importante porque permite desconectarnos de nuestro objeto de estudio y de esa manera poder distanciarnos de nuestros propios intereses si es que queremos

---

al.). *Teoría de la Historia.* (Col. argumentos) México, Editorial Terra Nova , 1981, pp. 31-64.

hacer ciencia. Esto no es nada sencillo, ya que tendríamos que preguntarnos en qué medida lo que nosotros estamos estudiando, identificando y reconstruyendo, no es más que la acción de nuestros valores y de nuestros intereses, e incluso de nuestra propia cultura, que hace más relevante unos aspectos de la realidad que de otros. Y es que aunque tratemos con medios que aparentemente podrían ser considerados "objetivos" -tales como documentos escritos o monumentos-, no podemos afirmar que la propia elección de tales documentos se realice en el más puro acto neutral y objetivo.

En el proceso de la investigación histórica debemos contemplar, también, la cuestión temporal. El concepto de "larga duración" -uno de los principales aportes de la historiografía contemporánea al desarrollo de las ciencias sociales- debe su aparición principalmente a los trabajos de Fernand Braudel. Dicho concepto pone su acento en aquello que es casi inmóvil y resalta lo que se conserva -en detrimento de lo que cambia-, lo que resiste a las sacudidas conflictivas a través del zigzagueante sendero de las coyunturas. Según Braudel, las estructuras de larga duración "obstruyen la historia, la entorpecen y, por lo tanto, determinan su transcurrir". Al realizar una investigación histórica es necesario, además, definir la naturaleza del estudio: si lo ubicamos entre los análisis cuantitativos y/o cualitativos. Al respecto, es necesario contemplar que numerosos fenómenos históricos pueden y deben ser medidos de manera cuantitativa. En análisis tales como los relacionados con movimientos migratorios, el salario, los precios, la renta, producción y consumo, entre otros, los métodos de la estadística contribuyen a obtener conclusiones de mayor precisión científica. Sin embargo, el historiador también se enfrenta ante problemáticas específicas cuya naturaleza no es posible someter al análisis cuantitativo. Por ejemplo, ¿Cómo cuantificar la conflictividad social, los estados colectivos de pánico, indignación o la rabia en un motín? ¿Cómo cuantificar un afecto, un prejuicio, un temor? Lo cuantitativo no puede ni debe suplir a lo cualitativo en el análisis del pasado. En todo caso, se convierte en una herramienta necesaria para la superación del análisis descriptivo tradicional por medio del recurso sistemático de la medida. Cuantificar el objeto de estudio tiene pues un valor instrumental óptimo, pero no reemplaza -sólo sirve de soporte- a

la explicación.[21]

La presentación de los resultados finales es un aspecto importante, pocas veces contemplado en los planes de estudio donde se forman las nuevas generaciones de historiadores. Aunque ha sido fuertemente cuestionada por considerarla "no científica", en lo personal apelo más a la narrativa como recurso en la presentación de los resultados de una investigación, que al riguroso análisis matemático de los hechos. Hago mías las palabras de Croce: "La narración histórica sin un análisis completo es trivial, el análisis histórico sin narración es incompleto".[22] Los historiadores debemos aspirar a integrar el rigor analítico propuesto por la historia social, con la inspiración y las aspiraciones literarias propias de la narrativa decimonónica. Es decir, ese antagonismo señalado por *Annales*, entre la narrativa y el rigor científico, no es necesariamente excluyente;[23] en todo caso, eliminarlo debía ser no sólo un reto de los historiadores sino en general de todos los científicos. Por último, considero, que todo trabajo de investigación histórica debe tener presentes los elementos señalados por Alfonso Reyes: dato comprobado, interpretación comprensiva y *buena forma artística*.[24]

Reflexión final

Los historiadores estamos poco acostumbrados a reflexionar sobre el oficio mismo de nuestra profesión, sobre los alcances y soportes teóricos de tal o cual escuela del pensamiento o las diversas propuestas metodológicas mediante las cuales acceder al conocimiento. Hace algunas décadas Edward H. Carr escribía que "cuanto más sociológica se (hiciera) la historia y cuanto más histórica se (hiciera) la sociología, tanto mejor para ambas".[25] En lo personal, considero que es necesario abrir las fronteras entre las dos en doble dirección.

---

[21] Tuñón de Lara, Manuel. *Op. Cit.*, pp. 30-34.

[22] Citado en: Hayden White. "El valor de la narrativa en la representación de la realidad" en: *El contenido de la forma, narrativa, discurso y representación.* Barcelona, Paidós, 1987, p. 21.

[23] Véase al respecto: Avital H. Bloch. "La historia como narrativa: aspectos de crítica y de defensa" en: *Encuentro* 3. Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1986, pp. 47-82.

[24] Citado en: Luis González. *El oficio de historiar.* Zomora, El Colegio de Michoacán, 2ª Ed. 1988, p. 197.

[25] Carr E.H. *Op. Cit.*, p. 89.

Por parte de la sociología hay una tendencia a la ultra-teoría y al ultra-empirismo; por la historia, su riesgo a encerrarse en el estudio de lo único sin atreverse a formular proposiciones de validez general, su propensión a agotar lo singular sin vincularlo con lo universal. Pero no sólo deben abrirse las fronteras entre estas dos disciplinas sino en los diversos campos del conocimiento en general. Dependiendo de su campo específico de estudio, cada rama del saber debe convocar los aportes realizados por las demás disciplinas -tanto del campo de las llamadas ciencias sociales como de las naturales- e intentar análisis más integrados y menos excluyentes de la realidad. Esa enorme capacidad de escuchar que desarrolla el historiador con relación al pasado debe orientarla también hacia el conjunto de las ciencias sociales.